





[www.loqueleo.com/ec](http://www.loqueleo.com/ec)

© 2000, Edgar Allan García

© De esta edición:

2020, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-301-8

Derechos de autor: 14074

Depósito legal: 1582

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Junio 2000

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Febrero 2016

Trigésima primera impresión en Santillana Ecuador: Enero 2020

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Marco Chamorro

Diagramación: Roque Proaño (libro) y Ramiro Jiménez (actividades)

Supervisión editorial: Sylvia Gómez

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

# Leyendas del Ecuador 1

Edgar Allan García © Santillana



loqueleto



Testigo .....	9
El padre Almeida (Quito) .....	11
La Tunda (Esmeraldas) .....	17
El Yavirac (Quito) .....	23
La Dama Tapada (Guayaquil) .....	29
La Mano Negra (Quito) .....	35
Etsa (Amazonía).....	45
Cantuña (Quito) .....	53
El Huiña Güilli (Tungurahua).....	65
Guayas y Quil (Guayaquil) .....	71
El museo embrujado (Quito) .....	79
El señor de Sarabia (Cotopaxi) .....	89
La Caja Ronca (Ibarra) .....	95
El cucurucho de San Agustín (Quito) .....	105
El ermitaño de Riobamba (Chimborazo) .....	111
El candelero (Quito) .....	117
Las Islas Encantadas (Galápagos) .....	129
Una muchacha de luna (Manabí) .....	135

Biografía .....	143
Cuaderno de actividades .....	145

**TESTIGO**  
**(a manera de presentación)**



Yo conozco a la mujer que canta agua, y al anciano que habla piedras blancas, y al muerto que viene y va por los rincones sin morir nunca, y al duende que desteje en la noche lo que tejiste en el día, y a la niña que siempre se aparece en tus sueños y cumple todos tus deseos, y al barquero que navega lento sobre un ataúd lleno de velas negras, y a la mariposa que es mariposa y flor azulada al mismo tiempo, y al cura que por borracho asistió a su propio entierro, y al bufeo, delfín de río que se disfraza de hombre para robarse en las fiestas a las muchachas más hermosas, y a la anciana que cuida el tesoro que está al final del arcoíris, y al indio que desde hace siglos busca a su amada por esos montes de niebla, y al conquistador sin cabeza que cabalga con una espada en alto en las noches sin luna, y al Tío Zorro que por más que se esfuerce nunca atraparé al astuto Tío Conejo, y a la mujer pez que se arrastra de noche por la tierra, y al niño que no es niño y aguarda llorando a que algún

10 ingenuo se ponga al alcance de sus garras, y al árbol que camina pero que nadie lo ha visto caminar durante el día. Yo los conozco a todos, a los invisibles y los visibles, a los que desencadenan el trueno y a los que son uno con el silencio, a los que aman la luz y a los que están hechos de sombra. Y aunque no lo creas, te conozco a ti: soy yo el que acaricia tu cabeza mientras te duermes y te habla al oído antes de que estalle la mañana. No vengo ni voy porque siempre he estado contigo. No tengo nombre ni rostro, mas mis palabras tienen sabor a tierra recién bañada por la lluvia.

## El padre Almeida (QUITO)



11 Qué necio este padre Almeida. Mírenlo, mírenlo no más cómo se sube como una araña negra por esa pared del claustro en lugar de estar durmiendo a estas horas de la noche. ¿Y todo para qué? Pues para irse a tomar aguardiente a la cantina de la esquina, ni más ni menos. Y lo peor de todo es que, para saltar al otro lado, el muy sinvergüenza se apoya en uno de los brazos de un Cristo de madera que está cerca de la pared. ¿Lo ven? Sí, ese mismo, el Cristo que tiene la cabeza a un lado y parece estar mirándolo muy serio mientras el farrista, indiferente al Cristo que lo mira, sube rápidamente por la pared.

Entonces, de pronto, el padre Almeida escucha que el Cristo de madera le dice:

—¿Hasta cuándo, padre Almeida?

Y el muy grosero, en lugar de sorprenderse o de asustarse porque el Cristo de madera le acaba de hablar, le contesta:

—Hasta la vuelta, Señor.



¿Lo escucharon? «Hasta la vuelta», y con qué tranquilidad. Ay, si parece que el padre Almeida no tiene remedio, que el alcohol lo tiene atontado y perdido, y que así no va a poder seguir siendo padre ni nada. ¿No les parece?

Pero dejemos pasar unas cuantas horas, mientras sopla un viento helado por las calles de Quito y miremos lo que sucede ahora que sale borracho de la cantina de la esquina. Véanlo cómo se tambalea, qué vergüenza, qué pena, padre Almeida, si parece uno de esos trompos a los que se les ha acabado la viada y tiemblan antes de caer. Miren nomás cómo se agarra de la pared para avanzar otra vez al claustro. Si parece un espantapájaros el pobre.

Tan borracho está que no se da cuenta de que frente a él viene un ataúd cargado por unas seis personas muy altas, vestidas por completo de negro. Y, claro, como era de esperarse, de pronto choca contra el ataúd. Sí, contra el ataúd, pero el padre Almeida no sabe que es un ataúd, cree que es un toro negro o un oso negro. Qué borrachera se cargará que, cuando cae el ataúd al piso, grita:

—Cuidadito, mire... hic... por dónde camina... hic... señor toro, qué digo... señor oso, hic... qué digo...

Mas, de pronto se da cuenta de que es un ataúd, un ataúd caído delante de él, un ataúd despanzurra-









